ECOS DEL DIA.

Como era inevitable que sucediese, la infeliz y atolondrada aventura en que el Ministro Puga ha comprometido a los partidos políticos, a sus colegas de gabinete y al mismo Presidente de la República, ha suscitado en la opinion y en el Congreso una formidable tempestad que no tendrá otro término posible que la salida del ministerio de dicho Puga.

La resolucion con que un peloton de miembros del Consejo de Instruccion, capitaneados por el señor Puga, han desafiado al pais, no tiene ninguno de los caracteres de las medidas sociales y políticas destinadas a durar. Al contrario, lleva impresos los dos sellos distintivos de los manotones desgraciados:—ha venido en el peor y mas inoportuno momento, como antes lo hemos manifestado, y no está abonada por la autoridad de los instrumentos que se han prestado a consumarla.

En efecto, de los trece miembros que asistieron a esa sesion del Consejo, siete votaron en favor del nombramiento de comisiones examinadoras para los colejios particulares, y cinco en contra. El acuerdo fué, pues, tomado por la voluntad de la minoria,—la minoria del número, de la intelijencia y de la posicion social.

Basta apuntar el nombre de los cinco que formaron escolta al ministro Puga, para que salte al ojo la autoridad que reviste aquel acuerdo: votaron con el señor Puga los señores José Ignacio Vergara, Adolfo Valderrama, Francisco S. Astaburuaga, Nepomuceno Espejo y Valentin Letelier,—todos empleados públicos, todos a sueldo del presupuesto, casi todos nombrados consejeros por el mismo ministro Puga.

La concesion de que gozaban los colejios particulares de recibir en sus propias salas a las comisiones universitarias, habia sido otorgada antes por los dos tercios de los miembros del Consejo, como era de rigor; hoi han votado por la subsistencia de esa misma concesion la mayoría de aquellos miembros; y sin embargo, este acuerdo votado primero por los dos tercios del Consejo y despues por la mayoría, acaba de ser anulado por una minoría de cinco votos, sin contar al ministro Puga.

Don José Ignacio Vergara no debe estrañar absolutamente este resultado, ni debe sentir vacilacion alguna respecto a su equidad y pureza; es una nueva edicion de lo que acaba de pasarle a él mismo en el Senado.—Cuando se trataba de elejir la mesa directiva de este Cuerpo, trece votos fueron adversos a su vice-presidencia, y diez votos favorables: don José Ignacio Vergara se proclamó vice-presidente por diez votos contra trece! Pero a lo menos en aquella eleccion, el nombramiento de don José Ignacio Vergara era solidario del de don Domingo Santa Maria, el cual creyó acertado renunciar a su puesto por tan estraño modo adquirido. Y don José Ignacio Vergara, mui a su pesar, hubo de seguirlo en la renuncia.

En la votacion del Consejo de Instruccion Pública el fondo es el mismo que en la votacion del Senado; pero como no hai ahora la complicacion que hubo entonces, resulta definitivamente sancionado por el hecho que el voto de los únicos consejeros que hemos nombrado, anula el acuerdo tomado antes por los dos tercios del Consejo y ratificado hoi por su mayoría.—Esto podrá ser mui conforme a la letra del reglamento y de los decretos supremos; pero ciertamente que no reviste a la resolucion acordada en esa forma del prestijio, de la pureza, de la correccion y de la autoridad que deberia tener.

*

La forma como el ministro Puga ha defendido en la Cámara de Diputados su pequeña fechoría de emboscada, es digna de la forma con que ésta nació a la vida.

Al masacotudo diputado de Cañete y a una que otra hechura de la intervencion electoral de ese mismo jaez, hemos solido oir en el Congreso razonamientos como el del ministro Puga: pero a un diputado de mediana ilustracion, de vulgar tacto y de educacion corriente, y sobretodo, a un ministro de Estado, apesar de que los hemos tenido de todos los calibres imajinables, no se le habria ocurrido jamas revolcar tan abajo la digaidad de su puesto.

La razon suprema alegada por el ministro Puga en favor de su manotada en contra de la libertad del progreso y del interes de las familias, es la estravagante declaracion, hecha a la faz del Congreso y de la opinion pública, de que él no tiene opinion propia acerca de materia alguna, y que se reduce a pensar en todo precisamente lo contrario de lo que piensen los conservadores.—Obedeciendo a este criterio admirable, tan luego como dicho señor Puga vió que los conservadores opinaban por el mantenimiento de las comisiones examinadoras, opinó sin vacilar por su supresion.

Parece que esta testaruda manía de no tener opinion propia en nada y de limitarse a pensar siempre lo contrario de las personas ilustradas, es antigua y arraigada en el señor Puga: tenemos noticias exactas de que en su carrera de médico, que ciertamente no fué mas feliz que su carrera política, el señor Puga obedecia al mismo criterio: cuando era consultado sobre las dolencias de alguno de los raros enfermos que se aventuraban en sus manos, el señor Puga no daba su parecer hasta oir el de alguno de sus colegas. Y no bien algun médico intelijente e ilustrado pronunciaba su diagnóstico, el señor Puga se apresuraba a pensar lo contrario,—con lo que, o mataba decididamente al paciente, o se le despedia, tambien decididamente de la cabecera.

Es probable que las taimas políticas por donde ha penetrado le produzcan idénticos resultados: o matará definitivamente las últimas sombras de seriedad que puedan quedar a la enseñanza oficial, o bien, por empecinarse en hacer lo contrario de las personas ilustradas e intelijentes, tendrá que abandonar el puesto que hoi ocupa sin que él mismo pueda darse cuenta cabal de por qué lo ocupa.

La profesion de fé que con todo el aplomo de un necio ha hecho el señor Puga puede sentar en boca de un truhan; pero, no por el honor de dicho señor Puga, sino por honra de los demas ministros y de la dignidad de su puesto, convendria que no fuese lanzada por un miembro del gabinete. ¿Con qué el gobierno del señor Balmaceda no busca en los ministros colaboradores honrados para trabajar por el bien del pais, por la recta administracion de los intereses públicos, por el desarrollo del progreso, ni siquiera por un programa fijo de ideas políticas, sino que se rodea de fanáticos estúpidos, que vayan al poder con el propósito esclusivo y deliberado de hacer todo lo contrario de lo que piense y quiera un partido determinado, por justo, por patriótico y por bueno que sea?

Hemos dicho que solo al honorable señor Cotapos o talvez al honorable señor Prendez suelen oirse cosas como ésas; pero les pedimos escusas: ni el señor Prendez ni el señor Cotapos han dicho jamas una necedad semejante.

Y lo peor es que el señor Puga no se limita a decir esas cosas, sino que las practica. Asi, como sabe que los conservadores piensan que seria conveniente que hubiese en los ministerios hombres de honor, de patriotismo, de libertad, de ilustracion y de dignidad personal, él está empeñado personalmente en que suceda lo contrario.

El señor Puga, con la petulancia de los ignorantes, está creyendo sin duda que ha dado un golpe de muerte a la libertad de enseñanza, como ha solido dar golpes de muerte a los pacientes incautos que antes se ponian en sus manos. Pero la libertad vivirá en el mundo, a despecho del señor Puga, asi como tambien ha solido vivir uno que otro de sus escasos enfermos, a despecho de sus recetas.—El señor Puga ha podido matar impunemente a su doliente clientela médica; pero no tiene talla para matar una libertad. Este convencimiento, nos parece, ha de ser el resultado que obtenga de la batalla empeñada en el Congreso.

TELEGRAMAS.

AJENCIA HAVAS.

VIENNA, 31st.—The train in which the Czar of Russia was travelling to Sebastopol, ran off the line near Taranowka. The Czar and his family were unhurt. Among the suite there were 19 killed and 18 wounded. The catastrophe was due to an accident and not to a criminal attempt, according to news from where the affair took place.

(TRADUCCION).

VIENA, octubre 31.—El tren en que iba el Czar de Rusia en viaje para Sebastopol, se desrieló cerca de Taranowka. El Czar y su familia salvaron. De la comitiva resultaron 19 muertos y 18 heridos. La catástrofe ha sido casual y no el resultado de una tentiva criminal, segun comunican desde el lugar del suceso.

CABLE SUB MARINO.

Via Galveston.

LONDON, 31st.—The *Daily News* Correspondent in Berlin has been informed that England adheres to the opinion that the Powers should agree upon a plan of action in East Africa, but that each should act independently.

The *Cologne Gazette*, in an inspired article, says Germany's first duty is to demand satisfaction for the murder of her subjects, then to co-operate to supress the slave trade.

LONDON, 1st.—A dispatch from Brusels says King Leopold has received no news of Stanley.

PAAIS, 1st.—Government has ordered a wholesale seizure of political cartoons of Boulanger, the Count of Paris and Victor Napoleon.

The Parliamentary Committee appointed to consider the Revision of the Constitution has decided in favour of revision by a vote of six to one.

The *Temps* denounces the proposed income tax as inquisitorial and as likely to add to the number of enemies of the Government. It does not believe Parliament will pass the Bill.

LONDON, 1st.—During O'Shea's examination the Court was crowded. The Parnellites' excitement was at its highest on the production of the alleged forged letters. The witness taking up a letter, scanned it for a few minutes and then said in a distinct tone: *It is Mr. Parnell's signature.*

WASHINGTON, 1st.—The Sackville affair still continues absorbing all interest. Whatever business the English Government may desire to transact with this Government must be presented through Mr. Edwards, Secretary of the Legation.

The President's action in the matter has been commended by the Cleveland and Thurman Clubs.

NEW YORK, 1st. — A large Republican mass-meeting was held at Walnut and Broad Streets and addressed from the sub-Treasury Building by Evarts, who presided. He said the President's action in the Sackville matter could not alter the effect of the Minister's expression of belief in the letters he wrote.

TRADUCCION.

LÓNDRES, 31.—El corresponsal del *Daily News* en Berlin dice haber sido informado que la Inglaterra se adhiere a la opinion de que las potencias deben ponerse de acuerdo sobre un proyecto de accion en el Africa Oriental, pero que cada una de ellas debia obrar con independencia.

La *Gaceta de Colonia*, en un artículo inspirado, dice que el primer deber de la Alemania es pedir satisfaccion por sus súbditos asesinados y en seguida cooperar en la supresion del tráfico en esclavos.

LÓNDRES, 1.°—Un telegrama de Bruselas comunica que el rei Leopoldo no ha recibido noticia alguna de Stanley.

PARIS, 1.°—El gobierno ha decretado una confiscacion por mayor de caricaturas políticas de Boulanger, el conde de Paris y Víctor Napoleon.

La comision parlamentaria nombrada para tratar sobre la revision de la constitucion se ha pronunciado en favor de la revision por seis votos contra uno.

Le Temps desaprueba el proyectado impuesto sobre las rentas, calificándolo de inquisitorial y como un factor probable de aumentar aun mas el número de los enemigos del gobierno.

Agrega que no cree que el parlamento aprobará dicho proyecto.

LÓNDRES, 1.°—Durante la interrogacion de O'Shea, la corte estaba atestada de jente. La escitacion de los parnelistas llegó a su grado mayor al ser presentadas las supuestas cartas falsificadas. El testigo tomó una carta, la miró durante unos pocos minutos y en seguida dijo con acento claro: "*Es la firma de Mr. Parnell.*"

WASHINGTON, 1.°—El asunto Sackville continúa siendo el tema del interes jeneral. Sean cuales fueren los asuntos que desease tratar el gobierno británico con el de Estados Unidos, éstos deben pasar por manos de Mr. Edwards, secretario de la legacion.

La accion del presidente en este asunto ha sido aplaudida por los clubs de Cleveland y Thurman.

NUEVA YORK, 1.°—Tuvo lugar un gran meeting republicano en Walnut y Broad Streets, siendo arengado desde el edificio de la sub-tesoreria por Evarts, quien presentó la renuncia.

Mr. Evarts dijo que la accion del presidente en el asunto Sackville, en nada podia hacer variar las consecuencias de la conviccion del ministro en las cartas que habia escrito.

TELEGRAMA DE ANGOL.

31 de octubre.

Ayer aprehendió Trizano al capataz de los bandidos de la frontera y principal autor en el crímen de Bridevaux, David Mendoza, a quien se le han encontrado varias prendas de la víctima.

Los habitantes de Angol sienten viva satisfaccion y se preparan a manifestársela a Trizano cuando haga su entrada a esta ciudad.

El intendente ha pedido al gobierno el ascenso inmediato, deseo manifestado por la opinion de todos.

TELEGRAMA DE BUENOS AIRES

31 de octubre.

Los señores Delouche y Doyhenat se presentaron al gobierno nacional proponiendo canalizar al rio Uruguai desde Martin Garcia a Salto Grande, comprometiéndose a terminar los trabajos en dos años firmando el contrato mediante 2.069.700 pesos oro.

—El senado despachó favorablemente la solicitud para construir un ferrocarril subterráneo en esta ciudad.

—El buque-escuela de aplicacion *La Arjentina* saldrá para el Pacífico, en viaje de instruccion, al mando del capitan de fragata don Martin Rivadavia.

—Por vapor *Perseo* llegaron 1,800 inmigrantes.

Partieron al Rosario los injenieros Capité y Krausse a practicar los estudios de colocacion de un cable subterráneo entre esta capital y el Rosario de conformidad con el contrato celebrado con la direccion de correos y telégrafos.

—El presidente de la república propuso que las maniobras que debian tener lugar hoi en varios buques de la armada se efectúen a la llegada del jeneral Roca.

—Los huelguistas del ferrocarril del sur dirijieron una nota a la empresa manifestando que no volverán al trabajo si no se paga en oro, debiendo ser admitidos sin escepcion.

—Un grupo de corredores arrendó el antiguo local de residentes estranjeros en las calles de Rivadavia y Perú, con el objeto de establecer una nueva bolsa de comercio, cotizándose solamente los títulos de La Plata.

—El ministro del interior multó al ferrocarril de Gran Oeste por deficencia en el servicio.

—Causan serias alarmas las inundaciones del alto Uruguai, acontecidas en esa república. En Concordia, Salto y Paisandú los perjuicios son grandes.

—Hoi a los tres llegó a Montevideo el jeneral Roca.

El *Ducca Graliera*, espléndido buque que trae a bordo 1,300 inmigrantes, estará mañana en ésta.

Oro, 149.10.

ACTUALIDAD POLÍTICA

Santiago, octubre 31 de 1888.

Señor don N. N.

Valparaiso.

Querido amigo:

Buen susto me hizo usted pasar con su ocurrencia de dar al diario *La Union* copia de mi carta precedente! Póngase usted en mi lugar, es decir, en el lugar de un hombre pacato, que vive tranquilo e ignorado, que se lleva en paz y armonía con todo el mundo, que a nadie contradice, con nadie discute, ni tiene querellas con alma nacida; póngase usted en ese lugar, y dígame ¿cuántos juramentos no habria usted proferido si le aconteciera lo que a mí? Ignorante de lo hecho por usted, conversaba tranquilamente el viérnes pasado en el Club cuando me deja suspenso el oir la lectura que, de párrafos testuales de mi carta, hacia uno de mis vecinos a otro, periódico en mano.

Con la perturbacion de la sorpresa no pensé en que bien pudiera la carta y no mi firma rejistrarse en las columnas del diario que se leia, y solo cruzaron por mi mente los temores de verme envuelto en esa vorájine de la política y de las polémicas de prensa. Le aseguro, amigo mio, que en un minuto le acusé de desleal, pérfido y felon con mas vehemencia de la que jamas revelara el mas irritable promotor fiscal durante un año entero.

Mas, la tempestad fué corta. Ya le dejo dicho que duró solo un minuto. Cojí el diario, ví que no aparecia mi firma y respiré con amplios pulmones, con esa amplitud del que esperando un golpe mira pasar todo peligro y disiparse todo temor.

Despues se operó en mi ánimo una evolucion mas nueva y mas difícil de esplicarle. Al leer mi carta en letras de molde (por primera vez de mi vida me leí así) esclamé con Larra: ¡Ya soi redactor! ¡seguiré escribiendo de política aunque de ella, nada sepa? ¡Si seré yo el primero que escriba de política sin saberla!!...

Me puse, pues, a esperar la ocasion, y hoi, que tantos comentarios he oido, creo encontrarla. Voi a contar a usted (ya que es comun principiar la carrera como cronista) lo que en las últimas veinticuatro horas se ha hablado acerca del brusco cambio de la situacion parlamentaria.

Anoche, despues de comer llegué, ignorante de lo ocurrido en el dia, al Club de Setiembre. Desde mi entrada noté que sucedia algo estraordinario. Me dirijí al salon en que acostumbro pasar algunos ratos a esa hora, y lo encontré casi lleno. Esto acontece solo en dias de novedades políticas. De ordinario somos pocos los que allí charlamos. Acaso los asistentes mas asiduos somos don Juan Francisco Perez y yo.

No tardé en imponerme de lo que motivaba tanta concurrencia. Iban todos a buscar con quiénes comentar la tempestad del dia, como la llamaban.

Sentéme a oir pensando en recojer todo lo que pudiera servirme para una segunda carta a usted. La primera observacion que hice fué ésta. La llamada allí tempestad del dia no habia ajitado a aquellos caballeros, muchos de los cuales la presenciaron. Por la inversa: todos reian a mandíbulas batientes y sus comentarios los hacian en tono epigramático.

Cuando yo entré, el jeneral Urrutia tenia la palabra, y a cada una de sus frases respondia un coro de carcajadas estrepitosas. Concluyó así:

—Bueno! bueno! señor!... Montaremos la guardia nosotros con el yatagan prontito para cuando se toque calacuerda...

La frase parece que encontró mucha aceptacion y siguieron cambiándose espresiones alusivas a la idea anterior.

Don Jovino Novoa que hasta ese momento solo sonreia fumando un cigarro puro, emitió un sonido ronco, mezcla de tos y compostura de pecho, y dijo: "Poco les duraron a los conservadores los dias de las sopitas en miel".

—Qué señor, esclamó Máximo del Campo, si aquellos semblantes tan risueños en dias anteriores parecian hoi los de unas fieras! No le dejaron hueso bueno al pobre Puga!

Máximo, cuando hace alguna observacion epigramática, la acompaña de tal risa nerviosa que se comunica a los circunstantes. Siguió, pues, el corrillo riendo a costa de los conservadores. Secontaron diversas anécdotas y se hicieron recuerdos de las últimas sesiones de la Cámara de Diputados. En todo se revelaba que aquellos caballeros no habian encontrado mui conveniente el alejamiento de la lucha de los que en el dia habian vuelto a ella con tanto ímpetu.

A poco entró José Manuel Infante.

—Qué alegres los veo! fué su primera palabra.

Luego, impuesto del punto particular que en ese instante se comentaba, agregó:

—Hombre! Si el chasco ha sido para los conservadores mas pesado aun. Yo hablé ayer en la secretaria de la Corte con don Clemente Fábres, y le preguntó qué habia de esto, porque en dias anteriores lo habia encontrado mui alarmado. Pero ayer me contó unas conversaciones de Cárlos Walker con Sanfuentes y con Cuadra, y me dijo que ya nada temia!

—¿Cuándo fué eso? preguntó don Juan Francisco Perez.

—Ayer, señor, ayer mismo; y las conversaciones de Walker con los ministros han tenido lugar hace tres o cuatro dias no mas, agregó Infante.

—¿Y esas conversaciones se las contó Fábres en reserva? preguntó don Jovino.

—No, señor.

—Vamos entonces, largue, largue, colega, dijo Máximo del Campo.

Todos se volvieron oidos, y José Manuel Infante contó con muchos pormenores que, despues de dar varios pasos para cerciorarse del plan de Puga, don Clemente habia ido a buscar a Cárlos Walker para informarlo de todo. Walker vió entonces a Cuadra el mismo dia en la secretaria de la Cámara de Diputados, y Cuadra le aseguró que no se pensaba en tal cosa; que *no se pensaria* mientras estuviera en el ministerio, pues no solo habia él combatido en la Cámara la lei actual de instruccion, sino que como ministro del ramo constantemente sujetó toda tentativa encaminada a hostilizar a los colejios particulares. Contó tambien Infante detalles mas o menos análogos de la conferencia de Walker con Sanfuentes. Este dió seguridades a aquel de que no permitiria la menor hostilidad contra los colejios particulares.

Cuando Infante dió estos detalles, don Jovino preguntó:

—¿Y Walker no les echó en cara esa deslealdad hoi?

Alguna alusion hizo, respondió Manuel Francisco Valenzuela; pero como no estábamos en antecedentes, no la apreciamos en todo su alcance. Ahora comprendo que tenian razon los conservadores para llegar irritados a la sesion! ¡Han jugado sucio con ellos!

—Siempre Puguita encargándose de la traicion, esclamó el jeneral Urrutia.

La conversacion con esto rodó largo rato sobre Puga. Me pareció que aquellos caballeros lo querian mal. Se le acusó de ingrato y se recordó que habia sido paniaguado de Pedro Montt; que éste lo habia mandado al Congreso Médico del Perú pagándole tres mil pesos por un paseo veraniego, y que en gratitud de eso y de haberlo propuesto para integrar el gabinete a la salida de Zañartu, asumió el papel que ni Lastarria quiso aceptar en la reunion de agosto.

—Es natural en él ¿no sirve a Augusto Matte que no lo quiso aceptar por *sútico* cuando Pedro lo propuso? interrumpió un caballero Velasco, a quien veo siempre en el Club de Setiembre jugar mui bien al billar.

Las risas que habian cesado mientras se tuvo primordial interes en la conversacion, resonaron de nuevo, y entre ellas, mas sobresaliente, la de Máximo del Campo, quien ahogándose decia: "Puga es como las rabonas de los soldados: al *camarada* que mas palos les ajusta es al que mejor sirven!!"

Como ví que aquella conversacion no podia instruirme mas porque los ánimos volvian a su festividad, me retiré para ir a tomar lenguas al Club de la Union. En el camino me desvié a casa de un amigo donde esperaba no faltarian noticias. Encontré, en efecto, a un grueso grupo al rededor del billar; pero nadie jugaba. Todos hacian los mismos comentarios y reian de la misma manera que en el Club de Setiembre. Se pintaba en los semblantes cierto contento, cierta risa maliciosa, como la de aquellos que presencian alguna zorzalada mui grande, estremadamente grande y provechosa. Las palabras que allí se cambiaban espresaban ideas en armonia con aquellos semblantes; pero la circunstancia de ser aquella casa un hogar privado, me priva repetirle lo que oí. No seria propio de un caballero.

Serian ya como las doce de la noche cuando llegué al Club de la Union.

En el zaguan me encontré con un diputado de la mayoría. El encuentro no era para que lo despreciara en aquel momento, quien andaba, como yo, a caza de material para esta carta.

—Cómo va chico!

—¡Ola, hijo!

—¿Ya te recojes?

—¡Tan tarde llegas!

— Aguarda; platiquemos unos minutitos...

Y con este diálago tomême del bracete con mi diputado y nos pusimos a pasear en las veredas del patio.

No le cansaré a usted con todo el diálogo y le contaré la sustancia. Venia de la Moneda. Allí se notaba tambien afluencia de jente y entre ésta, Eduardo Matte.

La conversacion rodó un momento semiconfidencialmente entre S. E., Matte y mi diputado.

Matte.—Hoi recordaban los conservadores sus palabras sobre hacer un gobierno de labor administrativa.

S. E.—Así me contaron. Y qué dice usted de la sesion?

Matte.—La sentí, señor. Estábamos en una situacion tan tranquila, que yo creia benéfica para todos, y lamento que se haya enturbiado.

S. E.—Yo pienso lo mismo. Siento mucho lo ocurrido. No habia para qué ni tenia objeto el perturbar esta situacion.

Mi diputado me agregó que a esto él por su parte habia dicho muchas cosas mas; que habia apreciado en todas sus faces la conducta de Puga Borne, etc., etc., pero a usted le bastará con las pocas palabras del diálago anterior. Ellas le revelarán, pues, le garantizo su autenticidad que ya anoche se tenia la franqueza de hacer manifestaciones al Presidente de que habia andado poco feliz uno de sus ministros. ¿Empezará a oler a muerto?

Me separé de quien me daba esta noticia y entré al gran salon de Billares del Club de la Union. Hablé con muchas personas, por lo que seria inútil citarle nombres, y todas ellas comentaban este hecho curiosísimo: el Ministro de la Guerra don Evaristo Sanchez habia estado allí mas de dos horas, y a cuántos le preguntaban por la cuestion universitaria, les respondia sencillamente que ninguna parte habia tomado en ella. En otros términos, segun don Evaristo Sanchez, el señor Puga habia obrado solo, completamente solo sin consultar a ninguno de sus colegas sin darles siquiera noticia que de aquello se trataba!

La cosilla se prestaba, como usted comprenderá, a serios comentarios ¡Podia Puga olvidar que los asuntos de gobierna han de tratarse con todos sus colegas quienes afecta igual responsabilidad? El prescindir de ellos ¿no era un atropello que en su dignidad de caballeros estos no pueden tolerar? Por otra parte ¿no obraria Puga de acuerdo con Balmaceda y éste, con una lijereza de que ha dado algunos ejemplos, le impulsaria en su colejialada?

La última presuncion a que muchos se inclinaban la desvanecí yo contando las palabras cambiadas entre Balmaceda y Matte que acababan de serme referidas; aunque no faltaron algunos que siguieron creyendo, a pesar de todo, que habia aquí una retirada de carta torpemente jugada.

La campanilla que indicaba el cierra-puertas del Club, cortó aquellos comentarios y yo me vine a dormir dispuesto a levantarme hoi a seguir averiguando en qué pararian estas misas antes de escribir a usted.

Y asi lo he hecho. He ido a todas partes, a todos pregunto qué hai de nuevo y todos me dicen solo esto: Lo que usted habrá leido en los diarios; la sesion de ayer. Y agregan, no noticias, sino comentarios. Del pobre Puga se rien, pero no acaban de admirarse del Presidente y de los demas ministros que le permitieron tal petulancia.

Si yo resumiera los comentarios que he oido hoi, me espresaria en estos términos: Los hombres serios y respetables que miran el bien del pais estaban contentos de una situacion política tranquila, libre de las convulsiones que provocan los atropellos al derecho de una parte de los chilenos en nombre de torpes intemperancias de sectario. No comprendo, por consiguiente, cómo los hombres serios del Gabinete comprometen esta situacion, para nadie tan necesaria, como para los gobernante.

Que éntre en estas calaveradas Puga que nada tiene que perder, que es un ministro de ocasion como lo fué Perez de Arce, y que no ha de pensar sino en el empleo que le den a su salida, es esplicable. Pero que le acompañe Sanfuentes, que ha encontrado la adhesion de la mayoria del Congreso, y el respeto y hasta el apoyo de la fraccion conservadora con cuyos miembros tenia relaciones de amistad no turbadas por un pasado de luchas ásperas desde que está recien llegado a la arena, no se concibe. ¿Quién deja las facilidades de la vida por las aventuras inciertas de una lucha por nada ni por nadie reclamada? Tampoco es esplicable que sean Cuadra ni Sanchez, que han palpado por propia esperiencia las amarguras de las luchas agrias, los empeñados en resucitarlas. Saben ellos que los conservadores entienden algo el arte de hacer oposicion ¿para qué entonces ese empeño en irritarlos? ¿Les pesaria la consideracion con que estaban siendo tratados? ¿Le pasaria tambien a Demetrio Lastarria el recibir, como ministro, la benévola acojida que le daban como amigo sus adversarios? ¿O será e señor Sotomayor el empeñado en empezar su vida ministerial rompiendo una lanza en cada partida del presupuesto?

Estas interrogaciones son la síntesis de los comentarios de hoi, y si en este pais el jefe del Estado pusiera oido atento a lo que espresa la opinion pública, habria celebrado esta tarde un consejo de Gabinete con sus cinco ministros caballeros y les hubiera pedido que se integraran de la misma manera.

En suma, mi amigo: La sesion de ayer ha dejado un profundo desagrado. Se cree ver una falta absoluta de intelijencia, de tino, de prevision en el gobierno. Viviendo tranquilo provocó la lucha, y en la primera batalla, su campeon escojido para iniciar el torneo, hace el mas triste fiasco. No saben vivir en paz ni hacer la guerra. Solo saben perturbar inutilmente la tranquilidad del pais.

Z. Z.

SEGUNDA AMONESTACION.

Mal haces, noble Puga,
en presentar a la Opinion combate...
¡Pacífica fué siempre la tortuga!
Si la Opinion te bate,
¿a dónde huirás en vergonzosa fuga?

¡Vuélvete mas sereno,
maldice tus *pujantes* desvarios,
modera tu ambicion, calma tus brios,
deja ese ardor ajeno!...
¡Tú apenas puedes ser un hombre bueno!

Si fuiste en subir ducho,
de la torpe lisonja no hagas caso,
sin igual Federico,
porque a veces subir no cuesta mucho.
Y esto bien me lo esplico:
yo vi a un labriego rústico, a buen paso,
llegar hasta la cumbre del Parnaso
llevando del cabestro algun borrico...

Mas ¿tú que, con asombro de las jentes,
alcanzaste el poder con pasos graves;
tú, prudente el mayor de los prudentes,
tú, que todo lo sabes,
te quieres adornar con plumas de aves?

¡Busca la *reaccion* tu injenio raro,
oh sabio sempiterno!
¿Buscas la *reaccion*? Pues, te declaro
que en el mundo moderno
no hai otro Puga, no, de mas valia;
ni habrá en el porvenir. Eres hoi dia
lenguístico, humanista, matemático,
amigo de las ciencias naturales,
versado en las legales,
progresista, político, letrado,
filósofo profundo, catedrático,
maestro de lo cierto y lo ignorado,
oculista y autor estraordinario
de estudios sorprendentes y prolijos,
inventor de juguetes y acertijos,
médico y orador parlamentario,
y un hombre, en fin, que vale, un bravo (mozo
que supo dar, al apuntarle el bozo,
un exámen final de Silabario.
Eras dichoso ya. Docto la Historia
en sus brillantes pájinas queria
un tributo de gloria
rendir a tu talento poderoso,
fecundo como el sol de mediodia.
Pero el hado envidioso,
de tu futura suerte merecida
la nave contempló y al punto mismo
se resolvió a perderte.
Encendió tu heroismo;
quisiste de la guerra los azares
y de Marte el laurel. ¡Te habló de vida
y, traidor, desató sobre los mares
el soplo de la muerte!
¡Y tu misma ambicion cambió tu suerte!

Y eres hoi, Puga Borne, desdichado,
de tu culpa fatal, reo y testigo.
Mui grande es tu pecado...
¡Pues bien! ¡Será mas grande tu castigo!

Al Ministerio vas y, por encanto,
cesa el pródigo aplauso inmerecido,
y, en áspero silencio convertido,
ya de tí se avergüenza. Y entre tanto,
reniega de tí el público, aturdido
con los brulotes que a soltar se atreve,
para mengua y baldon de liberales,
para colmo de males,
todo un Puga del siglo diez y nueve!...

Subiste mui lijero,
amigo Puga, y por un mal sendero.
Has andado de prisa;
y hoi, al llegar al término postrero
¡si causaste desden, ya causas risa!

Tras de tantas fatigas,
sabrás que a *gobiernistas en termómetro* y *barómetro* es lo mismo;
y aunque tú no lo digas,
no falta un liberal que acaso crea
te enseñaron político embolismo
en su *cóncavo* hueco las hormigas.

Mirando en tu presente tu futuro,
un fiero descalabro
te prometo, aunque saltes como un cabro...
¡No escapas, te lo juro!
¡Y buen provecho te haga,
si solo has ido, *Puga*, por la *paga!*

¡Vuélvete mas sereno,
maldice tus *pujantes* desvarios,
modera tu ambicion, calma tus brios
deja ese ardor ajeno!...
¡Tú apenas puedes ser un hombre bueno!
¡Basta ya! Por hoi basta a mi deseo.
No brote de mis labios el insulto.
Hoi que en los puntos de mi pluma veo
¡todo un Ministro de Instruccion tan culto!

UNUSQUISQUE.

REVISTA DE LA PRENSA.

EL ESTANDARTE CATÓLICO.—31 de octubre.—Gratísima, como es para nosotros, ha de ser, sin duda, para todos los católicos chilenos la noticia que hemos recibido, y que aquí vamos a darles. Sabemos con certeza que la junta encargada de organizar los estudios en la Universidad Católica dispone las cosas de modo que en los comienzos del próximo año escolar, no solo queden establecidas en ella las cátedras de la facultad de leyes, como se habia pensado, sino tambien las clases de matemáticas, que, segun nuestras disposiciones vijentes en materia de instruccion superior, son necesarias para preparar a los alumnos que quieran seguir los cursos universitarios de esta facultad.

Alentados los promotores de la Universidad Católica por el inesperado éxito que ha obtenido la Comision nombrada con el fin de allegar recursos para el planteamiento de aquélla, han creido que no debian retardar la ereccion de las cátedras para los diversos ramos que comprenderá su enseñanza mas del tiempo que exija la adquisicion de los fondos con que habrá de dotarse suficientemente a los maestros que las dirijan. Persuadidos, pues, ellos de la urjencia que hai entre nosotros de ampliar y robustecer la educacion dada segun las enseñanzas y deseos de la Iglesia Católica, tienen resuelto ir realizando por partes si de otro modo no fuera posible, el objeto de aquella importante institucion, a medida que vayan disponiendo de los medios de alcanzarlo, y en el órden que indique las necesidades mas premiosas de la instruccion en nuestro pais.

Conforme a estos propósitos están dando pasos para que, como dijimos, se abran en el mes de marzo venidero las clases de matemáticas que se consideran necesarias para preparar a los jóvenes que, aspirando a la profesion de injenieros, deseen cursar los ramos superiores de estas ciencias en la Universidad del Estado. Por ahora no les es posible dar mayor desarrollo al estudio de las matemáticas, pero alimentan la lisonjera esperanza de poder fundar en tiempo no mui remoto todas las cátedras que, entre nosotros, se comprenden en dicha facultad.

Para dar preferencia a los estudios matemáticos sobre otros que pudieran parecer mas útiles o mas convenientes, se ha tenido en cuenta la necesidad grande que de ellos tenemos, como se ha dejado ver por un hecho reciente. En efecto, cuando há poco se trató de buscar injenieros capaces de tomar a su cargo la ejecucion de los numerosos ferrocarriles que se van a construir en diversas provincias de la República, pudo conocerse cuánta era la escasez que de aquellos hai en Chile actualmente; de modo que, no bastando los injenieros nacionales para la direccion de los muchos y mui importantes trabajos que tales obras exijen, será preciso hacerlos venir en gran número de pais estranjero.

Otro de los cursos que, segun sabemos, se proponen establecer los promotores de aquella institucion, tan luego como cuenten con los medios de realizarlo, es el de agricultura práctica. Sin duda que la enseñanza de esta industria corresponde tambien a una necesidad jeneralmente sentida en nuestro pais.

Preocúpanse tambien los promotores de la Universidad Católica de la fundacion de las diversas cátedras de la facultad de medicina, y, no sin razon, vivamente anhelan ver cuanto antes realizados sus deseos. Triste es, a la verdad, pero forzoso decir, que desgraciadamente la enseñanza de esta ciencia se halla en gran parte viciada entre nosotros. Ciertamente parece raro que los médicos, encargados de investigar las causas de la vida, con frecuencia solo encuentren y propaguen jérmenes de muerte. Mas si el hecho a primera vista puede parecer estraño, tiene, con todo, cabal esplicacion cuando se considera el depravado intento con que se han abolido en los modernos sistemas de instruccion los estudios relijiosos y filosóficos para favorecer un dañoso esclusivismo profesional, y, tratándose particularmente de nuestro pais, cuando se piensa en la influencia funesta que han ejercido en la enseñanza de aquella ciencia las doctrinas de los testos franceses adoptados en Chile para el estudio, cuyos autores adolecen, en buena parte, de un letal y grosero materialismo.

LA LIBERTAD ELECTORAL.—31 de octubre.—Pide al Senado el pronto despacho del proyecto de reforma del Código de Minas, cuya importancia encarece.

—En otro artículo reproduce las cartas de ingleses que desmienten las falsas declamaciones del *Chilian Times* sobre la condicion de los inmigrantes.

—En un tercer editorial aprueba la idea del Consejo de Instruccion Pública de cortar los abusos que dice haberse introducido en la enseñanza con el sistema de las comisiones examinadoras.

EL INDEPENDIENTE.—1.° de noviembre.—Estudia el remedio de la situacion creada a los católicos por el opresivo acuerdo del Consejo de Instruccion Pública.

Dura es, sin duda alguna, la solucion de este grave conflicto, pero necesaria. Todos los directores de colejios privados, a quienes la iniquidad del Ministro de Justicia ha dejado en esta condicion desesperada, deben mañana mismo llamar a los padres de familia que les han confiado la educacion de sus hijos, y hacerles ver de qué manera el delito cometido contra ellos les impone el deber de no hacer transacciones cobardes con su conciencia, llevando a sus alumnos a mentir contra su propia enseñanza delante de las comisiones examinadoras del Estado. La consecuencia de esta resolucion podrá ser tremenda, si se quiere, pero es inevitable.

Que vayan en seguida los mismos Ministros de Estado, los miembros del Congreso, los jefes de oficinas fiscales, los padres de familia, todos, llevando de la mano a esos miles de niños inocentes, que ignoran el daño que se les hace, que vayan donde el Presidente de la República, y le hagan ver de qué manera un Ministro desleal y sin conciencia ha abusado de su confianza contra lo mas querido de la sociedad. ¿Cómo es posible que pueda permanecer en ese puesto de honor y de responsabilidad el que asi ha herido en lo mas vivo los sentimientos del pais entero? Los que tienen hijos a quienes educar para la patria y para Dios, sabrán decirlo al que en este pais con un solo rasgo de su pluma puede borrar la mancha que está pensando sobre su administracion.

Hé aquí el primer paso de la resistencia y que tendria la inmensa ventaja de definir una situacion que a todos interesa ver pronto perfectamente esclarecida. ¿Los católicos de Chile están ya en la humillante situacion de víctimas de su fé y de su amor a la libertad? Es necesario saberlo. ¡Hemos llegado a una era tal, de progreso y de bienestar, que en ella cualquier farsante de mala lei puede en cualquier momento hacer chacota vil de lo que la sociedad entera ama y respeta como lo mas elevado y lo mas santo? Pronto podremos salir de la amarga duda.

La situacion que ha venido a crear el acuerdo del Consejo de Instruccion Pública, puede, pues, tener la ventaja inmensa de procurarnos las armas con que debemos resistir y defendernos